

Acción humana como reporteo

Las noticias son, en esencia, historias; historias de hombres y mujeres en lucha por llegar a alguna meta. Esta realidad tienen implicancias no sólo para la narración, sino que, sobre todo, para la recolección de información acerca de los hechos que se convertirán en noticia.

Por Soledad Puente

El mundo del periodismo habla de crónicas, notas, reportajes, documentales. Sin embargo, son pocos los profesionales de idioma castellano que se atreven a emplear el término “historias” al mencionar el fruto de su quehacer profesional. ¿Por qué? Probablemente porque de inmediato el término se relaciona con la ficción. Y no hay nada más lejano al periodismo y al ejercicio profesional que la falsedad. Pero la palabra “historias” no tiene nada que ver con la mentira. Por el contrario, su valor está precisamente en su asentamiento en la más pura, lisa y llana realidad.

Las historias tienen que ver con el hombre y sus actividades; con lo que hacen los seres humanos para lograr un mundo mejor. Gran parte de los periodistas podrá argumentar diciendo que si bien no usa esa nomenclatura para referirse a su trabajo, sí la tiene en cuenta al organizar las informaciones y, especialmente, al ir a constatar la realidad por medio del reporteo. Y tienen toda la razón. La diferencia está en los énfasis y en la

forma de enfrentar el trabajo, porque su labor se centra principalmente en los resultados de las acciones: una huelga, un incendio, una renuncia. En otras palabras, lo que les importa son los fríos y descarnados hechos que ocurren en un sitio y una fecha determinada, los que luego se describen tal como se vieron o les fueron relatados. Y la mayor parte de las veces para hacerlo usará el tiempo pasado y la pirámide invertida como estructura, que, a pesar de ser una fórmula para muchos anticuada, se mantiene firme en los medios.

Pero una historia es mucho más que sólo dar cuenta de una porción de la realidad en un momento determinado. Por eso, nuestra Escuela no teme referirse a los periodistas como contadores de historias y tampoco teme decir que por esta misma característica son artistas, artistas en la forma de narrar.

Los americanos tampoco se han asustado ni con la palabra “historias” (*stories*) ni con la forma de contarlas. Don Hewitt, creador de “60 Minutos”, el programa

periodístico de más éxito en la historia de la televisión y la antesala de ese sinnúmero de programas de reportajes con los que nos alimentan los diarios y la televisión semanalmente, no tiene problemas en afirmar: “Hay una fórmula muy simple en Hollywood, en la ópera, en publicidad, en televisión, en los diarios. Son cinco sencillas palabras: ‘Cuénteme a mí una historia’”¹. Y Reuven Frank, quien fuera productor ejecutivo de noticias de la ABC, ya en la década del 60 hablaba sin tapujos del tema y lo aplicaba como método. “La noticia de televisión -decía- debe estar estructurada como un mini drama, con un problema y su desenlace, con un principio, un medio y un final”².

Y en nuestros días la Escuela de Periodismo y el Centro para Nuevos Medios de la Universidad de Columbia se plantean dentro de sus metas de desarrollo para las actuales tecnologías computacionales la búsqueda “de nuevas y novedosas formas de contar historias”.

Así, la necesidad de conocer sus métodos no se aplica o piensa sólo para los medios tradicionales, sino que también afecta a este que se agrega, con un desarrollo incipiente pero explosivo, y capaz de unir la comunicación en tiempo real con la información.

Por eso, sin importar el medio del cual se hable, un periodista no debe atemorizarse al enfrentar el tema de que su quehacer se enmarca dentro del mundo de la narración de historias. Y en su explicación está la comprensión de que el fenómeno informativo se puede enfrentar de manera diferente.

Una vez aceptado este principio, corresponde dar un paso más, cual es el de entender qué es una historia. Y la respuesta es muy corta: la narración de una acción que tiene principio, medio y final. Por eso Hewitt habla de Hollywood, y Frank, de partes, pues ellos se dieron cuenta temprano que tanto el mundo de la ficción como el de la no ficción estaban unidos y que la estructura

dramática era aplicable a ambos mundos. La unión está en la palabra acción. En ese término de seis letras está la clave de todas las historias, sean de ficción o no ficción.

La palabra drama viene de *dran* cuyo significado es hacer. En los textos originales de la *Poética* se usa *dran* y *prattein* y los dos significan lo mismo. En tales vocablos está contenida la idea de actuar u obrar que en ocasiones se usan como sinónimos. Por lo tanto, queda claro que lo dramático implica la idea de acción.

Aristóteles fue el primero en darse cuenta de ello y en su *Poética* nos dice que la fábula es imitación de acción³. El término procuraba al maestro de poetas y filósofos la clave de la creación artística. Y lo aclaraba aún más: “La tragedia es imitación no de personas, sino de una acción y de una vida, y la felicidad y la infelicidad están en la acción”⁴.

Hablaba de las seis partes -fábula, caracteres, elocución, pensamiento, espectáculo y melopeya- que componen las tragedias y las dividía en grupos: por medio, por modo y por lo que se imita, y concluía enfáticamente diciendo que no hay más⁵. Es decir, al estructurar una obra, el poeta o creador sabe que sólo puede relacionar estas partes, capaces de agruparse según el medio, según la forma o según lo que se representa.

Aristóteles centró su reflexión en la acción. Federico Hegel fue más allá e hizo uno de los aportes más interesantes y clarificadores para los contadores de his-

Las historias tienen que ver con el hombre y sus actividades; con lo que hacen los seres humanos para lograr un mundo mejor. Por eso, los periodistas no deben atemorizarse al considerar que su quehacer se enmarca dentro del mundo de la narración de historias.

¹ Cambell, Richard, “Don Hewitt’s Durable Hour”, en *Columbia Journalism Review*, septiembre/octubre, 1993, (pp. 25-28), 26.

² Levy, Mark R., Robinson, John P., “The ‘huh’? factor: untangling TV News”, en *Columbia Journalism Review*, julio/agosto, 1986, (pp.48-50), 48.

³ Aristóteles, *Poética*, Ed. trilingüe de García Yerba, Víctor, Editorial Gredos, Madrid, 1988, p. 4.

⁴ *Ibid.*, 16-18.

⁵ *Ibid.*

Desde el punto de vista de aquel "que hace noticia", las informaciones se pueden dividir en acciones humanas encaminadas hacia dos tipos de objetivo: hacia la solución de algún problema o hacia el cumplimiento de algún sueño.

torias: "La acción es esta voluntad persiguiendo su fin y teniendo conciencia de él, así como del resultado final"⁶. Es tan importante que sirve como base para entender la gran mayoría de las historias.

Sin desconocer el aporte de otros autores a este tema, es posible decir que el planteamiento que venimos desarrollando se cierra con Eugene Vale, un clásico contemporáneo de la estructura dramática. En 1947 apareció la traducción castellana de su libro *Técnica Cinematográfica* y en 1991 apareció una reedición de aquél llamado *Técnicas del Guión para Cine y Televisión*. Allí están contenidas las razones por las cuales una voluntad entra en acción. Y dice que ésta lo hace por dolor y que la acción es lucha⁷.

Por eso es importante no sólo pensar en las noticias como datos y hechos, sino como las acciones del hombre destinadas a superar algún dolor. Si aceptamos el término historia al hablar de información, podemos completar la cita anterior y decir que *las historias periodísticas son las luchas de los hombres por llegar a metas*.

En estas luchas hay dos voluntades: la de la fuente, un ser humano que se esfuerza en pos de metas que pueden afectar a la humanidad, y la del periodista, un ser humano que se esfuerza por encontrar la verdad en torno a metas concretas dadas por la fuente y que debe descubrir entre las luchas que ocurren a su alrededor cuáles son dignas de ser destacadas.

Los grandes luchadores

Desde el punto de vista de aquel "que hace noticia", las informaciones se pueden dividir en acciones humanas encaminadas hacia dos tipos de objetivo: hacia la solución de algún problema o hacia el cumplimiento de algún sueño. Mientras más fuertes sean las voluntades que luchan contra un problema o aquellas que van en pos de un sueño, más fuerte e importante será la historia y el aporte que estos hombres le puedan hacer a la humanidad.

El hombre entra en acción por dolor y Eugene Vale dice que el dolor se produce por afinidad o repulsión. Queremos algo que no tenemos o tenemos algo que no queremos⁸. En la primera situación están los soñadores y en la segunda, los solucionadores de problemas.

Cada uno de nosotros, diariamente y a lo largo de nuestras vidas, se mueve en pos de metas específicas. Es decir, desarrolla acciones concretas para cumplir con ellas. La gran voluntad será aquella que, sin importar las dificultades y obstáculos, no abandone la lucha.

Los grandes luchadores tienen en común el que ninguno se amilana ante las dificultades.

Winston Churchill, además de ser político, aspiraba a convertirse en un gran orador. Comenzó haciendo discursos en tés de señoras ligadas al partido conservador. Demoraba horas en estructurar cada uno y sufría una enormidad escribiéndolos. A veces tardaba más de un mes y durante muchos años no pronunció ni una sola palabra que no hubiera estado escrita antes. Sin embargo, como dijo John Kennedy, sus palabras movilizaron al mundo cuando más lo necesitaba. Y llegó a obtener el Premio Nobel de Literatura. Una meta clara, un problema y una voluntad dispuesta a concretarla.

⁶ Hegel, Federico, *Estética*, El Ateneo, Buenos Aires, 1954, p. 548.

⁷ Vale, Eugene, *Técnicas del guión para cine y televisión*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1991, 96-100.

⁸ *Ibid.*, 91.

Un soñador fue Martin Luther King. En su famoso discurso anti segregacionista terminó diciendo, precisamente, "Hoy tengo un sueño". El mismo que lo llevó a la muerte, que todos sabemos no fue en vano, porque la forma de mirar a sus hermanos los negros cambió.

Personas como éstas son las que le dan fuerza a los informativos, las que mueven a la identificación positiva. Son modelos dignos de imitar.

En el ámbito de las comunicaciones se han destacado hombres como Rupert Murdoch y Emilio Azcárraga, quienes están modificando la forma de enfrentar el mundo de la televisión. Y ahora último han aparecido varios otros dispuestos a competir en su ámbito. Ellos se mueven en pos de metas importantes y a largo plazo y son seres humanos dispuestos a correr los riesgos que sus respectivos sueños les imponen. De allí que su aparición en los medios no dependa del capricho de un editor, sino de la capacidad de ese editor de descubrirlos entre el cúmulo de datos e informaciones que recibe diariamente. Es más, su propia acción los hace sobresalir. Fácilmente un editor con algo de experiencia y conocimiento reconocerá en ellos a seres humanos que influirán en la toma de decisiones del público.

El cliché dice que los informativos siempre dan malas noticias. La discusión al respecto no tiene necesariamente que ver con las malas noticias, sino que se refiere al tipo de información que le corresponde entregar y que tiene que ver con los problemas. Y esa es su misión: mostrarle al público las irregularidades que se están produciendo en su entorno para que tome las medidas que le corresponde.

Si consideramos las historias informativas en términos dramáticos o de acción, vemos que el hombre entra en lucha cuando se rompe el equilibrio. En otras palabras, cuando aparece un problema. Si el problema de la salud estuviera solucionado, el doctor Vacarezza no lucharía tanto ni el Ministro Massad ocuparía tantas horas del día buscando un acuerdo. Si las jubilaciones fueran decentes, no habría surgido un luchador como Juan An-

tonio Torres, quien, a pesar de sus locuras, puso en el tapete el problema y no abandonó ni al gobierno ni a los parlamentarios hasta que se cumplió la meta que buscaba.

Un terremoto en el norte o un frente de mal tiempo en el sur producen un desequilibrio que mueve de inmediato a la acción. Una acción por parte de personas, es decir de voluntades, y dependerá de la fuerza de esas voluntades la mejor o peor solución a los problemas que allí se presenten.

La frase de Hegel, en el sentido de hablar de voluntades persiguiendo un fin, debería servirle al periodismo para detectar quiénes son los que mueven las historias cotidianas que luego nos afectarán a todos y comprender que si bien el hombre suele esconderse detrás de las instituciones, no son éstas las que producen los cambios, sino los hombres que las controlan y manejan. El gobierno en abstracto no será un éxito o un fracaso. Su resultado dependerá de la fuerza de las voluntades encargadas de tomar las decisiones.

Cada uno de estos ejemplos tiene un principio, un medio y un final. Es una historia en tres actos. Y esta es una de las cosas más importantes de entender en el momento de pensar en su narración. No es toda la vida del tenista Marcelo Ríos, sino sólo aquellas partes que tienen que ver con su meta: ser el número uno del tenis mundial. No es toda la historia del Ministerio de Salud, sino aquel trozo que corresponde a su lucha por superar los problemas económicos que afectan a los hospitales. Y cada una de esas pequeñas historias tiene principio, medio y final.

La misión del periodista es muy clara: mostrarle al público las irregularidades que se están produciendo en su entorno para que tome las medidas que le corresponde.

Si consideramos las historias informativas en términos dramáticos o de acción, vemos que el hombre entra en lucha cuando se rompe el equilibrio. En otras palabras, cuando aparece un problema.

La lucha de un grupo de hombres por poner un satélite chileno en el espacio no es el principio, medio y final de la evolución de los satélites desde sus orígenes hasta nuestros días, sino el principio, medio y final del sueño de un grupo de compatriotas por competir de igual a igual con sus pares del mundo.

Historias relatadas

Las historias recién mencionadas corresponden a los hombres que hacen noticia, que llenan las páginas de los diarios y revistas u ocupan minutos de los espacios audiovisuales. Pero para que ello se concrete en un medio es necesaria la presencia de un periodista, de uno capaz de percibir las informaciones como acciones humanas, y también de uno con la capacidad de estructurarlas como tales para que aquello que descubrió no se esconda o pierda por la utilización de la estructura inadecuada.

Sólo podemos hablar de historias cuando se da cuenta de algún tipo de acción. Si no, son la forma más simple, pura y anticuada de narrar periodísticamente, cual es el uso de la descripción. Sirve una cita de Vale para entenderlo: "Un relato sin lucha nunca puede ser dramático. Es un relato puramente descriptivo"⁹.

Por eso para contar una historia no basta contestar las seis preguntas clásicas (qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué). El reporte debe buscar a un nivel de profundidad que trascienda el mero mencionar he-

chos, dar cifras o mostrar datos. Debe entender que todo ello tiene que ver con alguna gran meta y con los sueños de una voluntad, o con la fuerza de alguna voluntad para enfrentar una determinada dificultad.

Estar presente en el lugar de los hechos es insuficiente. Si el periodista no entiende, antes de abandonar la sala de prensa, de qué acción o lucha se trata aquello que va a observar, sólo habrá despliegue tecnológico o recopilación de datos, pero en ningún caso la porción de alguna historia con valor informativo. Un editor y un periodista deberían, primero, ser capaces de determinar las acciones envueltas en cada una de las citas que componen la pauta, y luego capaces de señalar su valor informativo. Así sabrían qué buscar y podrían separar lo importante de lo accesorio. En ese caso, en pos de una búsqueda de aportes informativos, las respuestas al qué, al cómo y al por qué deberían ser permanentes y complementarias para comprender en toda su dimensión de qué acción humana se trata y en razón de qué objetivo se mueven las voluntades en acción.

Aristóteles ayuda a aclarar el problema, pero no en la *Poética*, sino en la *Ética Nicomaquea*: "Entre las cosas que pueden ser de otra manera están lo que es objeto de producción y lo que es objeto de acción o actuación, y una cosa es la producción y otra la acción"¹⁰. Distingue dos tipos de acción: acción-actuar y acción-producción. En el campo del ejercicio profesional, en el primer caso estaría el periodista-recopilador de información, el que decide qué y cómo reportear, y en el segundo, el periodista creador según la acción reportada.

Comprendida la noticia como acción humana y siendo capaz el periodista de entregarla como tal, se puede llegar a entender por qué el tema de la recreación es un tópico confuso al momento de hablar de la noticia organizada según la estructura dramática. El que en una obra de ficción existan personajes y que éstos dialoguen como si fueran los reales no tiene que ver con lo dramático,

⁹ *Ibid.*, 101.

¹⁰ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, traducción y notas por Palli bonet, Julio, Editorial Gredos, Madrid, 1988, 1-3.

sino con la forma que ha encontrado la ficción para mostrar sus luchas.

Desde ese punto de vista, programas como "Mea Culpa" serían los únicos capaces de dar cuenta de las acciones. Esto debería haber quedado claro luego de la explicación anterior. Sin embargo, cualquier periodista, y la experiencia así lo revela, que da sus primeros pasos en torno a la idea de contar historias tiende a imitar a la ficción en la forma, sin darse cuenta de que la imitación está en que ambos toman la acción como eje central.

La confusión viene por la necesidad de presente que tiene la narración de historias y la imposibilidad a veces del periodista de participar, él, en una acción desde su inicio. Pero si se tiene claro que lo importante es la acción la tarea o misión fundamental será reconstruir más que recrear, aunque en oportunidades pueda ser válida y útil la recreación. La diferencia entre uno y otro está en que la reconstrucción no necesita de actores, sino más bien de testigos, en tanto que para la segunda son más importantes los actores. En los primeros casos, la entrevista es uno de los métodos más adecuados, así como la búsqueda de elementos físicos que sirvan para la reconstrucción (fotos, videos familiares, adornos, etc).

Y si en el último tiempo la entrevista ha perdido su valor, no es porque el método sea el incorrecto, sino que el objetivo de la misma puede ser el equivocado. Ello explica por qué este método ha estado perdiendo validez periodística. O el periodista no ha sido capaz de entrar en acción y revelar algo de importancia, o no está clara su meta, o el entrevistado no tiene una meta que valga la pena revelar. La finalidad de toda entrevista es la de revelar algo y si no lo revela no sirve.

Todos los hombres estamos en lucha permanente. Queremos algo que no tenemos o tenemos algo que no queremos. Y sólo las luchas mejores y más importantes llegarán a ser noticia. Y los periodistas capaces de luchar con más fuerza por descubrir de qué se tratan aquellos dolores y los de mayor talento para contar ta-

les historias serán los recordados. Pues habrán sido hombres capaces de entender y dar cuenta de una acción humana que a todos afecta.

Bibliografía

Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, traducción y notas por Palli bonet, Julio, Editorial Gredos, Madrid, 1988.

Aristóteles, *Poética*, Ed. trilingüe de García Yerba, Víctor, Editorial Gredos, Madrid, 1988.

Cambell, Richard, "Don Hewitt's Durable Hour", en revista *Columbia Journalism Review*, septiembre/octubre, 1993, pp. 25-28.

Hegel, Federico, *Estética*, El Ateneo, Buenos Aires, 1954.

Levy, Mark R., Robinson, John P., "The 'huh'? factor: untangling TV News", en *Columbia Journalism Review*, julio/agosto, 1986, pp.48-50.

Vale, Eugene, *Técnicas del guión para cine y televisión*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1991.